

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 11 • 2024 • ISSN 2386-8449

PANORAMA: POÉTICAS DE LA INOPERANCIA · LA PEREZA Y EL RECHAZO DEL TRABAJO EN LA ESTÉTICA CONTEMPORÁNEA

Prefacio: Preferiría ser horizontal · Juan Evaristo Valls Boix

ARTÍCULOS

¿Se puede hoy ejercer la pereza en un sentido emancipatorio? · Hernán Gabriel Borisonik

Imágenes de la inclinación y la caída: contra la *vida capital* · Marcela Rivera Hutinel

El derecho (de una hija) a la pereza. Una tentativa a la posibilidad de la inoperancia en la esfera de la reproducción social · Lara García Díaz

La productividad del fracaso · Pol Capdevila Castells

Perder la mirada. Ensimismamiento y ensoñación como prácticas (artísticas) de resistencia · Tania Castellano San Jacinto

La celebración de lo inútil en los juegos callejeros de Francis Alys · Mariam Vizcaíno Villanueva

Vindicación del gesto mínimo. Entrevista a Taller Placer · Juan Evaristo Valls Boix

Resistir desde abajo: camas incómodas y violencias ortopédicas en la creación artística contemporánea · José Luis Panea Fernández

Lumpen Logistics. Stop Working and Get Mad, or Get Mad and Have Fun · Maurizia Boscagli

Poética de la inoperosidad. La potencia-de-no de la imagen en Guy Debord · Natalia Taccetta

La Voz Cómica. Giorgio Agamben y el problema de la comedia · Rodrigo Karmy Bolton

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

<https://turia.uv.es/index.php/LAOCOONTE>

DIRECCIÓN

Vanessa Vidal Mayor (Universitat de València)
Miguel Ángel Rivero Gómez (Universidad de Sevilla)
Rosa Benítez Andrés (Universidad de Salamanca)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Lurdes Valls Crespo (Universitat de València)
Irene León Tribaldos (Universidad de Salamanca)
Mikel Martínez Ciriero (Universidad de Navarra)
Marta Zamora Troncoso (Universidad de Sevilla)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rosa Benítez Andrés (Universidad de Salamanca), **Matilde Carrasco Barranco** (Universidad de Murcia), **Raquel Cascales Tornel** (Universidad de Navarra), **Nélio Conceição** (Universidade Nova de Lisboa), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Magda Polo Pujadas** (Universidad de Barcelona), **Adrián Pradier Sebastián** (Universidad de Valladolid), **Carmen Rodríguez Martín** (Universidad de Granada), **Miguel Salmerón Infante** (Universidad Autónoma de Madrid), **Juan Evaristo Valls Boix** (Universidad Complutense de Madrid) y **Vanessa Vidal Mayor** (Universitat de València)

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol Murgadas (Universitat Pompeu Fabra), **Paula Barreiro López** (Universidad Toulouse 2 Jean Jaurès), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Anacleto Ferrer Mas*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño*** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Zoltán Somhegyi** (Károli Gáspár University of the Reformed Church, Hungary), **Anna Christina Soy Ribeiro** (Texas Tech University), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

DIRECCIÓN DE ARTE

Coral Bullón



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE



PID 2022-140020NB-I00. Réplicas de la investigación artística a la crisis histórica

LAOCOONTE aparece en los catálogos:



“Cuanto más penetramos en una obra de arte más pensamientos suscita ella en nosotros, y cuantos más pensamientos suscite tanto más debemos creer que estamos penetrando en ella”.

G. E. Lessing, *Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía*, 1766.



LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 11 • 2024

PANORAMA

POÉTICAS DE LA INOPERANCIA

LA PEREZA Y EL RECHAZO DEL TRABAJO EN LA ESTÉTICA CONTEMPORÁNEA.....	7
Prefacio: Preferiría ser horizontal, Juan Evaristo Valls Boix	9
ARTÍCULOS	15
¿Se puede hoy ejercer la pereza en un sentido emancipatorio?, Hernán Gabriel Borisonik	17
Imágenes de la inclinación y la caída: contra la <i>vida capital</i> , Marcela Rivera Hutinel	31
El derecho (de una hija) a la pereza. Una tentativa a la posibilidad de la inoperancia en la esfera de la reproducción social, Lara García Díaz	48
La productividad del fracaso, Pol Capdevila Castells	58
Perder la mirada. Ensimismamiento y ensoñación como prácticas (artísticas) de resistencia, Tania Castellano San Jacinto	73
La celebración de lo inútil en los juegos callejeros de Francis Alÿs, Mariam Vizcaíno Villanueva	91
Vindicación del gesto mínimo. Entrevista a Taller Placer, Juan Evaristo Valls Boix	106
Resistir desde abajo: camas incómodas y violencias ortopédicas en la creación artística contemporánea, José Luis Panea Fernández	123
<i>Lumpen Logistics. Stop Working and Get Mad, or Get Mad and Have Fun</i> , Maurizia Boscagli	143
Poética de la inoperosidad. La potencia-de-no de la imagen en Guy Debord, Natalia Taccetta	157
La Voz Cómica. Giorgio Agamben y el problema de la comedia, Rodrigo Karmy Bolton	172
RESEÑAS	186
El maestro y su fiel discípulo, Miguel Salmerón Infante	188
Neoliberalismo y diseño: retórica neoliberal en el ethos terapéutico, Victoria Servidio	191
Lo que queda del naufragio: un tratado acerca de lo sublime, Vanessa Gourhand	195
El museo imaginario de las obras musicales. Un ensayo de filosofía de la música, José G. Birlanga Trigueros	200
Invitación a pensar el enigma del arte: el capítulo III de los materiales para la <i>Teoría estética</i> de Th. W. Adorno, Vanessa Vidal Mayor	203
El pensamiento estético de Adorno y su diálogo con Kant y Hegel, Mikel Martínez Ciriero	207

Imágenes de © **Xavier Ribas**







LOCOONTE

PANORAMA: POÉTICAS DE LA INOPERANCIA
LA PEREZA Y EL RECHAZO DEL TRABAJO EN LA ESTÉTICA CONTEMPORÁNEA

ARTÍCULOS

El derecho (de una hija) a la pereza.
Una tentativa a la posibilidad de la inoperancia en la esfera
de la reproducción social*

*The right (of a daughter) to be lazy.
An attempt at the possibility of inoperability in the sphere of social
reproduction*

Lara García Díaz**

Resumen

Pensar la inoperancia en la esfera de la reproducción social implica el reconocimiento, la redistribución y la reducción del tiempo en el trabajo reproductivo no-remunerado. Sin embargo, la actual hegemonía familiar plantea problemas para cualquier propuesta de redistribución (Hester, 2017; Gleeson y Griffiths, 2023). Por ello, mediante este artículo, concretamente, discuto la necesidad de abolir el dispositivo disciplinario madre-hija. Propongo hacerlo mediante un 'feminismo anti-social' (Halberstam, 2017) que pregunta qué vínculo madre-hija sería necesario comprender en la potencial producción de una conciencia de insubordinación. De esta manera abro la posibilidad de un vínculo filial inoperante que encuentra en su fracaso su propio objetivo (Halberstam, 2017). Finalmente señalo la falta de un marco referencial en la producción cultural que rechace el vínculo filial madre-hija sin teñirse de una estética tenebrosa.

Palabras clave: rechazo; vínculo filial; reproducción social; feminismo anti-social; inoperancia.

Abstract

Thinking about inoperability in the sphere of social reproduction implies the recognition, redistribution, and reduction of time in non-remunerated reproductive work. However, the current family hegemony poses problems for any redistribution proposals (Hester, 2017; Gleeson and Griffiths, 2023). Thus, through this article, I specifically discuss the need to abolish the mother-daughter disciplinary device. I propose to do so through an 'anti-social feminism' (Halberstam, 2017) that asks what mother-daughter bond would need to be understood in the potential production of a consciousness of insubordination. In this way, I open the possibility of an inoperative filial bond that finds in its failure its own purpose (Halberstam, 2017). Finally, I point to the lack of a referential framework in cultural production that rejects the filial mother-daughter bond without becoming tinged with a shadowy aesthetic.

Keywords: rejection; filial bonding; social reproduction; anti-social feminism; inoperative.

* La publicación es parte del proyecto Réplicas de la Investigación Artística a la Crisis Histórica PID2022-140020NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 / y FEDER, UE.

** EINA, Centro Universitario de diseño y arte adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona
lgarciad@eina.cat
ORCID: 0000-0002-8510-8373

1. Introducción

El acercamiento a la inoperancia que propongo, que toma el rechazo como estrategia de insubordinación y se sitúa en el marco de los cuidados filiales, se piensa desde el mostrador de urgencias de un centro sanitario, desde la unidad de cuidados intensivos de un hospital y desde la sala de espera de una funeraria. Se produce, 1 año después de la muerte de mi madre, a partir de la utilización de ecologías teóricas y notas personales, obras de arte, telenovelas, *docu-realities* y películas, para proponer la reubicación del marco de la inoperancia hacia una política *queer* del rechazo que haga posible una socialización del tiempo no-trabajo.

Para ello, me concentro en el trabajo de subjetivación de los vínculos familiares, proponiendo el potencial de insubordinación en la figura de la hija egoísta, la mala hija, la hija horrible (Halberstam, 2017; Lacasa Carralón, 2023). Más que una propuesta de revisión de la teoría de los vínculos, mi intención es recuperar partes de la teoría materialista, esa que vincula el orden social con el grado de desarrollo del trabajo y de la familia, para dirigir la cuestión de la inoperancia hacia lo que Jack Halberstam (2017) denomina como un «feminismo anti-social». Con ello, pongo el foco de atención en la rotura, el fracaso o la negación a ser *ese tipo de hija* del sistema patriarcal, como una de las estrategias principales en la comprensión de la potencial producción de una conciencia de insubordinación.

Mientras que la primera parte del texto expone lo que el feminismo ha aportado en el arte y la literatura dando cuenta de la distribución desigual del trabajo no-asalariado (Weeks, 2020) y enfatizando la necesidad de despojar la institución de la familia (Lewis, 2023), la segunda parte pasa a encargar al feminismo la tarea de pensarse a través de formas de subjetividad no edípicas que rechazan el vínculo filial (Halberstam, 2017). Para ello, me fijo en las operativas del dispositivo disciplinario madre-hija mediante el concepto de «tecnologías disciplinarias» o «tecnologías de poder» (Foucault, 1986), del marco foucaultiano. Concluyo señalando la necesidad no solo de una insubordinación a la ética del trabajo (Berardi, 1980), sino también a la ética de los cuidados (García Díaz, 2022) mediante la práctica de un vínculo filial inoperante que encuentra su objetivo en su propio fracaso (Halberstam, 2017). El objetivo, por tanto, es el de trazar un recorrido que se pregunta qué vínculo madre-hija podemos comprender en la potencial producción de una conciencia de insubordinación.

2. El rechazo al trabajo

Son diversas las aportaciones teóricas que relacionan la concepción marxista del rechazo al trabajo con manifestaciones artísticas que, mediante el elogio a la pereza, la apología a la inutilidad o la reivindicación de la holgazanería, claman por una vida más contemplativa, lúdica y creativa. En esos intentos es habitual el guiño a esos tratados teóricos que trazan la posible transición del «homo faber» (Arendt, [1958] 2020), o el sujeto que hace o fabrica, al «homo ludens» (Huizinga, [1938] 2012), ese sujeto que juega, que ironiza o que es capaz de despojarse de la hiperactividad que nos consume mediante el paro de actividad. Como señala Johan Huizinga, «no se trata [...] del lugar que al juego corresponda entre las demás manifestaciones de la cultura, sino en qué grado la cultura misma ofrece un carácter de juego» (Huizinga, [1938] 2012: 10). En ese sentido, la capacidad que ha demostrado el arte de plantear gestos de derroche del tiempo, como en el caso de artistas como Alberto Gil Cásedas, o de criticar la ética del trabajo mediante la producción de un monumento al trabajo como

propone irónicamente Ignasi Aballí, ha contribuido a la elaboración de cierta estética ligada a la cuestión del fracaso, la inoperancia y el rechazo.

Mark Fisher (2016) nos habló de un capitalismo realista que oprime marcos de acción política mediante la instauración ideológica de un futuro anti-utópico en que «el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa» (22). Un presente estéril, caduco, o lo que ha sido categorizado por Nick Srnicek y Alex Williams (2015) como *folk politics* o una forma de política folk: una táctica de izquierdas que privilegia la acción directa y el cortoplacismo, y que tiende al horizontalismo y la prefiguración. En ese sentido, es interesante señalar que el término *folk politics* ha sido trasladado también a los dominios del arte y la estética para analizar ciertas formas de arte participativo que «a menudo opera de manera intuitiva, acrítica e inconsciente» (Srnicek y Williams, 2015: 10). Un arte que prima lo inmediato, y en el que «lo pequeño es bello, lo local es ético, lo simple es mejor, la permanencia es opresiva» (10). Como Srnicek y Williams señalan, hoy día «se prefiere este tipo de ideas por encima de un proyecto contrahegemónico: una política capaz de competir con el poder capitalista en escalas más grandes» (10). En ese sentido, si bien mencionaba arriba algunos casos en los que se ha tomado el arte como marco propositivo en el que operar desde el rechazo o el despilfarro, hasta el día de hoy no hay rastro de con qué busca el arte, o los artistas, en este caso, sustituir un capitalismo realista en el que la posibilidad del ‘homo ludens’ sigue aplicando solo a una cantidad mínima de la población.

Por su parte, y apoyándose tanto en el capitalismo realista de Fisher como en la *folk politics* de Srnicek y Williams, Helen Hester (2017) describe la situación actual bajo el concepto de «realismo doméstico». Hester amplía el planteamiento sobre un mundo post-trabajo, y llama a poner en crisis la modalidad remunerada del trabajo y sus formas de subjetivación, pero también, y de manera intrínseca, su modalidad no remunerada. El reconocimiento, la redistribución y la reducción del tiempo en el trabajo pasa por la esfera productiva tanto como por la esfera de la reproducción social. El foco de atención de Hester se sitúa, en este caso, y siguiendo estelas de feministas materialistas como Dolores Hayden, en el análisis del diseño espacial de los hogares, o el disciplinamiento espacial doméstico, y la aceptación generalizada de la imposibilidad de vislumbrar formas espaciales del hogar más allá de aquellas resueltas por los estandartes de la familia mononuclear. Como comenta Hester,

que esto ocurra a pesar de las experiencias vividas por muchas personas sobre las presiones y dificultades que conlleva el trabajo reproductivo tal como está organizado actualmente sólo sirve para hacerlo más notable. (2017: §24)

Varios enfoques de artistas feministas occidentales han tomado la domesticidad desde principios de los años 70, o la distribución desigual del tiempo del trabajo no-asalariado como punto de partida para sus piezas artísticas. Pienso, por ejemplo, en un referente como Womanhouse Project, un programa de educación feminista en CalArts, y caldo de cultivo de piezas como *Aprons in the Kitchen* (1972) de Susan Frazier; *Curtains* (1972) de Wanda Westcoast; *Lipstick Bathroom* (1972) de Camille Grey; o *Semiotics of the Kitchen* (1975) de Martha Rosler. En dichos casos se puede trazar una forma de rechazo al trabajo –en su categoría no-remunerada– basada en rebautizar su espacio-tiempo trabajo doméstico como arte (Lippard, 1995: 259). Un rechazo al proceso de

domesticación patriarcal mediante la ocupación y el intercambio: del hogar al ámbito del arte. Como Rosler señaló, se rechazaba entonces la transformación de la mujer en un sistema de signos, esto es, en un sistema de subjetividad dominada. Vemos pues un rechazo que no solo se puede ubicar en la línea del rechazo al trabajo (en su versión no-remunerada), sino también en la de la relación subjetividad-trabajo, o, en este caso, subjetividad femenina-trabajo reproductivo.

Si bien, pues, la abolición o reducción del trabajo, como proponían las elaboraciones marxistas del obrerismo italiano de esos mismos años, con figuras como Antoni Negri, Franco (Bifo) Berardi o Mario Tronti, descuidaba la categoría no menos importante que la no-remunerada, esa a la que muchas de sus camaradas como Maria della Costa o Silvia Federici estaban subsumidas, parecía que era desde el arte feminista que aparecían estrategias de insubordinación, denominadas por Marcela Lagarde y de los Ríos como «madresposas» (2005). Virginia Woolf, en ese sentido, ya instaba contra el ideal femenino victoriano, ese que Simone de Beauvoir supo describir en *El segundo sexo* (1949), mediante una serie de textos escritos entre 1929 y 1931, y que hoy se recogen en el libro, nada más y nada menos titulado, *Matar al ángel del hogar* y publicado por Editorial Carpe Noctem en 2021. Se abrió, de alguna manera, una fisura estructural desde el arte, la literatura y la teoría en la que se abogaba por la abolición del *sujeto mujer* o, para ser más precisa, un ser mujer anclado en las operaciones de la familia burguesa o la estructura patriarcal. Una feminidad altruista, estoica. Una identidad maternal que, no olvidemos, permite aún hoy a un segmento concreto y reducido de la sociedad gozar de tiempo libre o lúdico; esto es, de tiempo de no-trabajo.

Ni un minuto antes ni un minuto después de las 16h, mi madre siempre encendía el televisor instalado en la habitación de la planta de cuidados intensivos en la que vivimos 2 meses. Empieza la dichosa telenovela titulada, qué sorpresa, *La Promesa* (Conde et al., 2021-2024). La trama sucede en el Palacio La Promesa, propiedad de los marqueses de Luján. En principio, el heredero es Tomás, aunque, de repente, se estrella un aeroplano cerca del palacio en el que volaba Manuel, hijo también, se ve, de los marqueses. El problema es que Manuel, en realidad, es el hijo de otra madre a la que asesinó la familia Luján, muerte de la cual Manuel viene a vengarse. En todo esto, la madre, o la matriarca de Luján, es especialista en activar toda serie de artimañas basadas en y destinadas al control sobre sus hijos. La madre no se fía de sus hijos para la herencia, y tampoco le agrada la idea de que se vayan del Palacio casados con cualquiera. Mi madre está enganchada a ese tipo de telenovelas, enganchada a esa desconfianza, a la venganza, a ese rol de madre dictadora castrante.

Por la noche utilizamos el iPad para ver Netflix. Esta vez elige el docu-reality *Tamara Falcó: La marquesa* (Cofré, 2022). Un reality centrado en la hija de Isabel Preysler, de nuevo una marquesa, sin ningún otro objetivo que mostrar su vida en su salto a los 40 años. Por primera vez en mi vida hay algo en mí que se identifica con la marquesa de Grifón, una necesidad de aprobación por parte de una madre que perpetúa la hostilidad madre-hija como forma de relación afectiva. Tamara quiere ser aprobada por su madre, pero ni ser monja, ni chef, ni casarse de blanco le va a servir. Su madre cumple el papel del dispositivo disciplinario, en términos foucaultianos, en la constitución de su individualidad. ¿Por qué Tamara es incapaz de romper con ese «apego feroz» con su madre, como diría Vivian Gornick (2017), si solo la subsume en un cautiverio edípico?

El impacto que tiene la resolución histórica del trabajo reproductivo en la

construcción de la subjetividad femenina opera por un doble juego, siguiendo con Foucault (1986), de objetivación-subjetivación, o lo que él mismo denominará como «modo de subjetivación». Tamara y yo, como otras muchas hijas, somos parte de un mecanismo de poder en el que nuestras madres nos dicen que lo mejor que podemos hacer es volver a casa con ellas.

3. El dispositivo disciplinario madre-hija

Como Amaia Pérez Orozco señala, «¿Esclavxs del salario? “Sí, pero...”» (Pérez Orozco, 2019: 95) hay muchos más elementos en juego. Como he ido señalando en los párrafos anteriores, si bien el «realismo doméstico» de Hester permite abrir la incómoda cuestión sobre la parálisis actual de propuestas que aboguen por la reorganización del espacio doméstico, soy de la opinión, como he señalado ya en otras ocasiones, que una insubordinación a la ética del trabajo (Berardi, 1980) debe empezar, en primera instancia, por una insubordinación a la ética de los cuidados (García Díaz, 2022).

Sophie Lewis (2023) declara que para Karl Marx y Friedrich Engels la familia opera como un mecanismo central en la reproducción del orden social capitalista, siendo su estructura la configuración de una operativa eficaz de opresión. En el *Manifiesto Comunista* exigen la abolición de la familia burguesa y piden sustituirla mediante un dispositivo de educación social. Como comentan J.J. Gleeson y K.D. Griffiths, sin embargo, y de forma similar a Hester,

les militantes de izquierda contemporáneos han hecho pocos esfuerzos positivos para substituir activamente a la familia, y las alternativas que desde la izquierda se ofrecieron a la misma resultaron en gran medida poco sistémicas. (Gleeson y Griffiths, 2023: 83)

La familia como lugar de conflicto no es nada nuevo, eso ya lo sabemos, y, como hemos visto en los pocos ejemplos que he mencionado, las manifestaciones culturales que actualmente trabajan para su fortalecimiento son altamente populares. Esta extensión de la hegemonía familiar se debe, en gran parte, a su efectividad a la hora de mantener el orden social establecido; ese que «plantea problemas para cualquier tipo de programa de redistribución» (Gleeson y Griffiths, 2023: 83).

La familia burguesa vincula y jerarquiza bajo el mandato heterosexual. La finalidad de su proyecto es construir el núcleo social básico. Su rechazo, su fracaso o su abolición, es, pues, para el orden social regido por el capital, una forma de autodestrucción. ¿Por qué, entonces, y reformulando la pregunta anterior, somos incapaces de romper con ese «apego feroz» (Gornick, 2017) que nos subsume? Michel Foucault quizá nos diría que la clave en este caso está en que «estamos vinculados al aparato de producción para el que trabaja[mos]» (Foucault, 1986: 138). Para Foucault, «el trabajo no es en absoluto la esencia concreta de la humanidad» (138) sino que nuestra vinculación debe entenderse a través de la activación de una serie de operaciones complejas que hace que nos sintamos vinculados al aparato de producción. La familia, para Foucault, así como para Marx y Engels, opera como un aparato de producción; esto es, produce una serie de prácticas sociales presentes en los dispositivos laborales (la disciplina familiar). Aquí entra, por ejemplo, el dispositivo disciplinario madre-hija, una episteme que pone a la hija y al trabajo de reproducción social en el centro de la escena. Si bien la madre, como he mencionado anteriormente, es sometida a «madresposa» (Lagarde y de los

Ríos, 2005), a las operativas de la madre coraje, la que todo puede, la que mejor cuida, la hija será sometida, con la vejez de la madre, a la hija coraje, la que todo puede, la que mejor cuida. Otra ética del trabajo más, en este caso la del reproductivo, que está sometido a los dictámenes del éxito.

Es curioso que justo cuando mi madre inició los tratamientos de quimioterapia antes de su muerte, yo acababa de publicar un artículo sobre lo que vine a señalar como las cinco condiciones problemáticas en la utilización de los cuidados como principio organizador de prácticas y/o colectivos artísticos o culturales. Mediante el análisis empírico de varios casos de estudio, una de esas condiciones se centraba en lo que señalé como atribuciones feminizadas del cuidado (García Díaz, 2022). El cuidado es una práctica material, pero de naturaleza emocional; y ahí reside el problema.

Autoras como Nel Noddings y Sara Ruddick, así como otras autoras que se insertan en el marco de la ética de los cuidados, han favorecido la instauración de un cuidado feminizado mediante el desarrollo de conceptos como «factor materno» (Noddings, 2010) o «pensamiento materno» (Ruddick, 1989), que han imaginado agentes morales a partir de la diada madre-hijo/hija. Es decir, es en el cuidado que una madre le da a su hijo/hija, dirán Noddings y Ruddick, donde se pueden encontrar los valores a partir de los cuales proponer la base de lo que constituye un buen cuidado. El cuidado de las madres se convierte en el cuidado por excelencia. Donde quiero llegar es a que la hegemonización y perpetuación de dicho cuidado en el cuerpo social opera como una resistencia a sistemas de socialización, ya que no hay nada como una madre para cuidar a su hijo/hija. A su vez, dicho mantra instaura una experiencia común de precariedad, en tanto que dispositivo disciplinario, que atraviesa, especialmente en este caso, al sujeto mujer. Esta transmisión no contribuye al desarrollo de una conciencia revolucionaria en tanto que sigue perpetuando tanto la identidad de género como el ideal del cuidado maternal (Lacasa Carralón, 2024) o, en términos expuestos anteriormente, sigue reforzando la relación subjetividad-trabajo. Como dijo Arlie Russell Hochschild, «el ‘cuidado’ se ha ido al cielo en el terreno ideológico, pero en la práctica se ha ido al infierno» (2008: 13). ¿Qué vínculo madre-hija podemos entonces comprender en la potencial producción de una conciencia de insubordinación?

Jack Halberstam analiza en su interesante trabajo manifestaciones culturales que dirigen su atención hacia «la interrupción de modalidades generacionales de transmisión que garantiza la continuidad de ideas, líneas familiares y la normatividad misma» (Halberstam, 2011: 133). Para dicho autor, la transmisión de las metáforas familiares, así como su extensión en ámbitos fuera de lo familiar, apaga la posibilidad de futuras y alteradas formas de conocimiento. En ese sentido, Halberstam llama a operar desde un feminismo anti-social o un ‘arte *queer* del fracaso’: «un feminismo antihumanista y contradictorio» (Halberstam, 2011: 135), «un feminismo que fracase en salvar a otros» (2011: 138). Es importante destacar que mi propuesta a lo largo de este artículo no es la de dejar de ser hija, sino la de rechazar ser hija dentro de los parámetros y cánones patriarcales. No se mal entienda tampoco que hago una apología de la externalización de los cuidados filiales por medios privados. Lo que pretendo es apuntar que, y volviendo a esa parálisis de la que nos habla Hester con su «realismo doméstico», la imposibilidad actual de desplazar a la familia como principal proveedora de reproducción social intergeneracional se debe a la dificultad del rechazo del dispositivo disciplinario que nos vincula a ciertas formas de cuidado filial. Como afirma Halberstam,

si queremos que lo antisocial se transforme en teoría queer debemos estar dispuestos a alejarnos de la zona de confort del intercambio educado, con el fin de aceptar una negatividad verdaderamente política, una que, esta vez, prometa fracasar, dar por culo, cagarla, pegar gritos, ser rebelde, maleducado, provocar resentimiento, devolver el golpe, hablar alto y fuerte, interrumpir, asesinar, escandalizar, aniquilar. (Halberstam, 2011: 122)

4. Sobre la necesidad de nuevos rechazos filiales

Si bien se ha hablado mucho de una estructura edípica del parentesco, asociada sobre todo al ámbito del psicoanálisis, la naturaleza del inconsciente, las relaciones esquizofrénicas de amor y odio intrafamiliar, todas o la mayoría de estas se han basado o centrado alrededor de la cuestión del deseo. Son pocas, si no casi inexistentes, aquellas que van más allá de la cuestión freudiana de la superación de un deseo culpable.

Lo que quiero decir es que son pocas las manifestaciones, tanto artísticas, académicas o culturales que no remiten a esas tres figuras que Sigmund Freud dictaminó como indispensables al orden familiar: el restaurador de la autoridad, el tirano culpable y el hijo rebelde (Roudinesco, 2003: 97). En ese sentido, incluso la estrategia de diferenciación e insubordinación a la estructura familiar que Oscar Wilde veía en el deseo homosexual o *queer* ha sido neutralizado mediante un deseo que demanda normatividad. Los anteriormente mencionados Gleeson y Griffiths destacan cómo «a diferencia de la agenda gay radical, que condenaba el matrimonio, la de las asociaciones LGBT consiste en fomentar la incorporación de las vidas gay al espacio cívico» (Gleeson y Griffiths, 2023: 94). La libertad sexual, en estos casos, es «a la vez ilimitada y codificada, transgresora y normalizada» (Roudinesco, 2003: 12). Estos relatos, como siguen Gleeson y Griffiths, «obvian la función que cumple la familia hoy en día. Las familias siguen existiendo por necesidad al margen de que los miembros que participan de estas sean conscientes o no de ello» (Gleeson y Griffiths, 2023: 94).

Aldous Huxley, en su obra póstuma *La isla* (1962), describe unas entidades llamadas «Clubs de Adopción Mutua» con las que poder escapar de la presión de la familia convencional. Estos clubs, lejos de las visiones distópicas a las que Huxley nos tiene más acostumbradas/os, son clave en los ejes que sostienen un mundo más feliz en tanto que permite a las hijas y a los hijos la posibilidad de elegir un hogar, esferas que en sí mismas, y en el marco de esta obra, escapan de la servidumbre y se rigen, sobre todo, por la inclusividad y el voluntariado. Como uno de los personajes de la novela explica, «la ética budista y el comunismo primitivo de aldea se utilizaron hábilmente para servir a los fines de la razón, y en una sola generación todo el sistema de familia se modificó de forma radical. [...] La fuga [...] está incorporada al nuevo sistema» (Huxley, [1962] 1984: 61). La noción de fuga, que recuerda a aquella planteada por Toni Negri y Michael Hardt (2005) en *Imperio*, es, en sí misma, práctica de insubordinación: una interrupción de modalidades generacionales de transmisión. No indica, pues, una condición negativa, esa asociada a la huida, sino a la posibilidad de una apertura positiva a nivel subjetivo. En la isla, cada niña/niño tiene más o menos veinte hogares, y cada miembro del «Club de Adopción Mutua» tiene su «cuota de madres, padres, tías y tíos por delegación, hermanos y hermanas por delegación, hijos pequeños y adolescentes por delegación» (Ibid.). La redistribución propuesta por Huxley da pie a pensar formas de desfamiliarización o desarticulación (de dispositivos de poder) a partir de la rotación o la desaparición constante de roles, y por ello de, vínculos: «[e]n

nuestra parte del mundo, ‘madre’ es estrictamente el nombre de una función. Cuando la función ha sido debidamente cumplida, el título desaparece» (Huxley, [1962] 1984: 60). En ese momento se establecen nuevos tipos de relaciones de cuidados. La madre ya no es madre, y la madre ya no es hija.

En ese sentido, parece necesario pues plantear un rechazo filial que, como hemos visto en el caso de Lewis, no apela tanto a la cuestión del deseo freudiano, sino que insta a recuperar el análisis de las claves expuestas por el marxismo. La familia opera en dicho marco: uno, como cadena de generación de individuos; dos, como sede de trabajo colectivo; y tres, como medio que vincula la clase obrera con el estado (Gleeson y Griffiths, 2023). Si bien estas tres operaciones están ligadas, interconectadas, es de mi interés resaltar aquí el punto dos, ese que se detiene en analizar la experiencia primera del hacer en colectivo. La familia representa una de las primeras, si no la única experiencia vívida de colectividad, en tanto que sostén de la vida de otros/as, al margen de las relaciones experimentadas en el marco laboral remunerado o mercantil. Como he ido desplegando, la familia es una construcción ideológica, produce identidades mediante tecnologías disciplinarias, que arrastran a experiencias de sumisión guiadas por la culpa y sostenidas, igual que en el caso de la ética del trabajo, por discursos de éxito. En ese sentido, como he querido desarrollar en estas líneas, la posibilidad del tiempo no-trabajo solo estará al alcance de sujetos privilegiados hasta que no podamos abolir la familia, y con esto, encontrar modos de sustituirla por otra institución. Dicha institución, y a modo de conclusión, tiene que ser capaz de rechazar, romper o fracasar en la práctica del vínculo filial patriarcal.

Es difícil, sin embargo, imaginar mecanismos de concienciación que se dirijan hacia tal estrategia de insubordinación, cuando las representaciones artísticas y culturales sobre el tema son, hasta la fecha, casi inexistentes. Cabe preguntarse una vez más por qué la mayoría de las obras que abordan la cuestión del rechazo familiar, esto es, el fracaso en la vinculación filial, están teñidas de una oscuridad flagrante y no acaban de discutir las operativas mediante las que poder sacarnos la ‘soga del cuello’ (Donath, 2022). De hecho, es más común encontrar casos de hijos que resultan de disfunciones familiares, como en el caso de *Tenemos que hablar de Kevin* (Ramsay, 2012) o la popular serie de Netflix *Dahmer* (Murphy y Brennan, 2022), que hijas peligrosas para el patriarcado. Si bien tenemos algunos casos como *Wild at Heart* (Lynch, 1990), este nos lleva a detectar una reacción en Lula, la hija de Marietta, basada en lo que Lagarde y de los Ríos (2000) ha analizado como una «autoestima en cautiverio»; esto es, una necesidad por parte de la hija de romper los lazos de opresión maternal a partir de la reivindicación de una autoidentidad propia alejada del linaje generacional.

Como expuse arriba, sin embargo, mi intención nunca fue la de propagar un asesinato masivo de madres, como tampoco lo fue el de Woolf, o el de dejar de cuidarlas. A lo largo de este año de duelo disociado, me he acogido a las bases de la política *queer* del rechazo para poder señalar la necesidad de abolir el dispositivo disciplinario madre-hija si es que aún hay esperanzas para un proyecto revolucionario emancipador. Para ello, sin embargo, me alarma la falta de referentes que, como Huxley, construyen un marco para una institución contra-familiar que huye de teñirse de culpa y que encuentra en el rechazo filial la finalidad última de una humanidad más feliz. Doy gracias, en ese sentido, a Blanca Lacasa Carralón y su libro *Las Hijas Horribles* (2023) del que he sacado la mayoría de los ejemplos filmicos expuestos y el confort de pensar que hay otras hijas afines al rechazo y al fracaso que he expuesto a lo largo de este artículo.

Bibliografía citada

- Arendt, H. ([1958] 2020). *La condición humana*. Austral.
- Cofré, J. P. (director). (2022). *Tamara Falco: La marquesa*. [Documental-reality]. Netflix.
- Conde, M., Pulido, J., Bermúdez, E., y Pernet, A. (directores). (2021-2024). *La Promesa*. [Serie]. RTVE.
- Berardi, F. (1980). Anatomy of Autonomy. *Semiotext(e)* 3 (3), 148-70.
- Donath, O. (2022). *#madres arrepentidas*. Reservoir Books.
- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. Common Notions/PM Press.
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foucault, M. (1986 [1984]). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Siglo XXI. 1ra. edición 1984.
- García Díaz, L. (2022). Problematising Feminist Literature on Reproductive Labour and Care Ethics for Cultural Commoning: Intersectionality as a Strategy. En L. Volont, T. Lijster y P. Gielen (Eds.). *The Rise of the Common City* (pp. 115-129). Academic Scientific Publisher.
- Gleeson J.J. y Griffiths, K.D. (2023). Kinderkommunismus: un análisis feminista de la familia en el siglo XXI y una propuesta comunista para su abolición. En Rojo del Arcoiris (Eds.). *El comunismo destruye la familia* (pp.81-109). Levanta Fuego.
- Gornik, V. (2017). *Apegos feroces*. Sexto Piso.
- Halberstam, D. (2017). *El arte queer del fracaso*. Egales editorial.
- Hester, H. (2017). «Artificial Labor», en *e-flux Arquitectura*, en: <https://www.e-flux.com/architecture/artificial-labor/140680/promethean-labors-and-domestic-realism/>
- Huizinga, A. (2012 [1938]). *Homo ludens*. Alianza Editorial.
- Huxley, A. (2009 [1962]). *La isla*. Editorial Sudamericana.
- Lacasa Carralón, B. (2023). *Las Hijas Horribles*. Libros del K.O.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Horas y Horas.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Mujeres y hombres, identidad y conflictos*. Horas y Horas.
- Lewis, S. (2023). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Traficantes de sueños.
- Lippard, L. (1995). Changing since changing. En Lippard, L. (Eds.), *The Pink Glass Swan* (pp. 117-127). The New Press.
- Lynch, D. (1990). *Wild at Heart*. PolyGram Filmed Entertainment.
- Murphy, R. y Brennan, I. (2022). *Dahmer*. Netflix.
- Negri, T. ([1979] 2001). *Marx más allá de Marx: Nueve lecciones en torno a los Grundrisse*. Ediciones Buenos Aires.
- Negri, T. y Hardt, M. (2005). *Imperio*. Paidós.
- Noddings, N. (2010). *The Maternal Factor: Two Paths to Morality*. University of California Press.
- Pérez Orozco, A. (2019). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de sueños.
- Ramsay, L. (2012). *Tenemos que hablar de Kevin*. BBC Films.
- Roudinesco, É. (2003). *La Familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ruddick, S. (1989). *Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace*. Ballentine Books.
- Russell Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y*

el trabajo. Katz editores.

Srnicek, N. y Williams, A. (2015). *Inventing the Future. Postcapitalism and a World Without Work*. Verso.

Weeks, K. (2020). *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo*. Traficantes de sueños.







Este número de LAOCOONTE se terminó de editar el 5 de diciembre de 2024.
En su maquetación se usaron las tipografías Calisto MT, diseñada en 1986 por Ron Carpenter para Monotype, y Futura, diseñada por Paul Renner en 1927 para Bauer Type Foundry.

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA | DEPARTAMENT DE
FILOSOFIA

DEPARTAMENTO DE
Filosofía
Universidad Zaragoza

UAM | Departamento de
Filosofía

VNIVERSIDAD
ID SALAMANCA | **FLE**
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA,
LÓGICA Y ESTÉTICA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES

UNIÓN EUROPEA
AGENCIA
ESTATAL DE
INVESTIGACIÓN

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA | Institut de Creativitat
i Innovacions Educatives

PID 2022-140020NB-I00. Réplicas de la investigación artística a la crisis histórica

<https://turia.uv.es/index.php/LAOCOONTE>